

La mina incendiada

Yuri Herrera rescata del silencio, un siglo después, la historia de los más de 80 hombres que murieron en la mina El Bordo, y lo más indignante es que podrían haberse salvado

MANUEL PECELLÍN

Los accidentes trágicos en las minas seguramente son connaturales a la propia existencia de esas explotaciones. Quizás nadie como Zola con *Germinal* (1885) ha descrito tan crudamente las circunstancias en que se desarrolla la vida de los trabajadores (niños muchas veces) arañando las

entrañas de la tierra. Es asunto bien conocido por escritores contemporáneos

Yuri Herrera (*Actopan*, México, 1970) obtuvo el grado de doctor en Lengua y Literatura Hispana por la Universidad de Berkeley (California) con un trabajo sobre el incendio de la mina 'El Bordo', de Pachula, ocurrido el 10 de marzo de 1920, época en que aún estaban vivos los ecos de la revolución mexicana. De aquella investigación (se la puede consultar en Internet) nace esta obra, más próxima al género novelístico que a las tesis académicas, aunque conserve la reciedumbre documental de las mismas.

Herrera, que imparte docencia en la Universidad de Tulane (Nueva Orleans), es autor de numerosos ensayos y cuentos, así como de otras tres

novelas, también publicadas en *Periferia*: *Trabajos del reino* (2008), *Premio Binacional de Novela Border of Words* y *Premio Otras Voces, Otros Ámbitos* a la mejor novela del año en lengua castellana; *Señales que precederán al fin del mundo* (2009) y *La trans migración de los cuerpos* (2013).

Con *El incendio de la mina El Bordo* se propone rescatar de un interés y casi absoluto silencio, un siglo después, la historia de los más de 80 hombres que expiraron en aquellas profundas galerías. Lo más indignante es que podrían haberse salvado (así ocurrió con varios centenares subidos durante las primeras horas y 7 rescatados tras una semana horrible, así para ellos como para sus mujeres e hijos). Los gestos de solidaridad típicos de la gente minera reducirían, pero no pudieron impedir la tragedia.



EL INCENDIO DE LA MINA EL BORDO

Autor: Yuri Herrera. Editorial: Periferia. Cáceres, 2018. 120 páginas. Precio: 14 euros

Por qué los responsables del rico yacimiento tomaron las torpes y precipitadas decisiones aquí referidas, no queda del todo claro. Pero cabe suponer que mandaron cerrar herméticamente, a las pocas horas de iniciarse el incendio, los tiros de salida para así, ya agotado el oxígeno, sofocar las llamas antes de que éstas destruyesen las costosas instalaciones precisas para seguir extrayendo el mineral. Berry, el superintendente yan-

qui, y los "catrines" del equipo director dan a entender que habían salido al exterior todos los mineros (falso) o que, de cualquier forma, nadie vivo podía quedar ya en el interior (igualmente falso). Con tales excusas amañaron el expediente judicial después abierto, para eludir responsabilidades (y pagas oportunas a las familias de los fallecidos).

La novela, que tiene mucho de reportaje histórico y no poco de ensayo, nos conduce con su excelente prosa, de una gran riqueza lingüística, a dos submundos infrahumanos: el inferior de la minería, donde aún se labora en condiciones insostenibles, casi idénticas a las de la época colonial, y el superior de los entresijos capitalistas, más atentos al lucro de sus negocios que al dolor obrero.

"El silencio no es la ausencia de historia, es una historia oculta bajo una forma que es necesario descifrar", declara el autor en los preliminares. Nuestra gratitud por saber introducirnos en los códigos para lectura de tan dolorosos acontecimientos.

la jet de papel

James Patterson
Escritor

El autor estadounidense de novelas de suspense James Patterson es el escritor que más dinero gana y más libros vende en el mundo. Según una lista elaborada por la revista 'Forbes', Patterson vendió el año pasado, solo en Estados Unidos, 4,8 millones de ejemplares de sus obras y obtuvo por ellos 86 millones de



dólares. Y habría que tener en cuenta que la lista se confeccionó antes de que se publicara 'El presidente ha desaparecido', que escribió en colaboración con el presidente Bill Clinton. Patterson, una especie de fábrica de libros, ganó con ellos el año pasado más de lo que ganaron juntos los dos autores que le siguen en la lista de 'Forbes': J. K. Rowling, con 54 millones de dólares, y Stephen King, con 27.

Michel Houellebecq
Escritor

'Serotonina' es el título de la próxima novela que Michel Houellebecq publicará el 4 de enero en Francia y el día 9 en España. Será el acontecimiento de la 'rentree' invernal francesa. Nada se sabe del argumento de la obra. La editorial Flammarion, que ha confirmado una tirada inicial de 320.000 ejemplares,



ha pedido a los medios un absoluto embargo de información sobre el contenido del libro hasta el día 27 de diciembre. Excelente publicista de sí mismo, Houellebecq ya ha concedido a la revista americana 'Harper's' una entrevista en la que se declara nacionalista, defiende el 'brexit', considera estúpida la idea de la Unión Europea y afirma que «Trump es el mejor presidente de EE UU que he co-

Una emocionante recuperación

'La casa del Tardío' es una acertada radiografía de una sociedad provinciana sumida en un marasmo que se prolonga y prolonga, ebrio de su propio aburrimiento

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Mi primer (y muy tardío) contacto con la obra de Carlos Lencero fue a través de uno de los que más lo trató en sus últimos momentos y le abrió generosamente las puertas de su editorial publicándole unos magníficos *Fandangos* y la única novela larga que dio a la estampa (*El retablo de Morales*), así como varios relatos incluidos en los números 6 y 9 de su revista *La luna de Mérida*. Lencero nació en Badajoz en 1951 y falleció prematuramente en la misma ciudad el 3 de abril de 2006, tras regresar de Sevilla, donde vivió una larga temporada. Nuestro autor es hoy mucho más recordado como exitoso letrista flamenco (trabajó para Camarón, Pata Negra, Raimundo Amador, Diego Carrasco y Remedios Ama-

ya, entre muchos otros), tal vez porque su obra literaria fue breve y dispersa. Aparte los títulos ya citados, señalamos *La gran Mari*, *Canibales* y *Camaleón de verano*. Fuera del ámbito de la ficción, y poco antes de morir, publicó *Sobre Camarón*. La leyenda del cantautor solitario, uno de los retratos más conmovedores que existen del universal cantautor.

Por todo ello resulta especialmente gratificante que una pequeña editorial como Libros de Mesa edite ahora este inédito que completa, a la vez que engrandece, la obra del autor badajocense. Y no lo hace de cualquier manera: este aventurero Julián Mesa ha apostado fuerte por la calidad de la impresión y la categoría de las ilustraciones que acompañan al texto. Desde el precioso suelo de la plaza de San Andrés hasta los vivificantes dibujos de Luis Costillo (bajo el seudónimo de F. Heit), que exceden la mera labor de adorno y sorprenden por su osadía y oportunidad. El resultado es una tan sobria como elegante entrega que hace justicia al vivo legado de Carlos Lencero. La casa del Tardío alude a una ubicación muy específica de la ciudad de Badajoz, esquina



LA CASA DEL TARDÍO

Autor: Carlos Lencero. Editorial: Libros de Mesa. Badajoz, 2018.

Plaza de Cervantes (de San Andrés, para que nos entendamos los que aquí vivimos). La mínima y contenida acción desarrollada en su breve singladura se concentra en reductos cercanos a esta ubicación, el bar del Club Taurino (en la calle Calatrava, hoy López Prudencio) y casas y calles aledañas (Sepúlveda, San Blas, Zapatería, Morales, la misma Tardío) y comercios y lugares de lo que hoy denominamos el 'casco antiguo' de Badajoz.

Especialmente interesante resulta el 'Prólogo primero y único y último' que el autor coloca antes de la novela; en él, con la típica gracia y distancia con la que afrontó cuanto tenía que ver con la cultura, Lencero confiesa que «escribir no es lo que más le gusta en esta vida» y llega a no considerarse escritor; y más adelante «que tampoco es el leer mi último deseo, mi más querida actividad» (él, que, sobre todas las cosas, amaba la literatura, la música y el río Guadiana) y que en el río es donde reside su felicidad: «Mi profundo deseo: ser pescador de

Guadiana», ese río donde había pasado la adolescencia pescando, al que le había dedicado letras para que le cantaran los flamencos y donde sus cenizas fueron por fin a descansar junto a una edición antigua de *Moby Dick*. De la novela que nos ocupa, un dato clave, una confesión tan sincera como levisa para consigo mismo: «Casi nunca acabo lo que escribo (...) una vez descubriendo el cómo funcionaba aquello que me incitó a escribir (...) ¿a qué continuar?». Sin embargo, hay que tener en cuenta esta aseveración porque explica perfectamente (y amplifica, a su vez) el valor de esta entrega póstuma: su ligero argumento se sustenta en ella y su, aparentemente, brusco final encuentra aquí su justificación más plena.

La casa del Tardío acrecienta el legado de Carlos Lencero; sobre todo, porque es una estupenda novelita, de anécdota mínima (una casa mucho tiempo cerrada, de pronto, parece que vuelve a estar habitada; su dueño -al que jamás se le nombra directamente en todo el relato- es un roque, tras una incandescente aventura amorosa, desapareció y su posible vuelta solivianta al corralo de la vecindad; los dimes y diretes del presunto regreso constituirán la estricta trama de la novela) pero trufada de desviaciones exquisitas como, por ejemplo, las páginas dedicadas al antiguo mercado de la Plaza Alta y calles limitrofes o la descripción de una misa de doce en la Catedral de la ciudad; con personajes desterrillantes que oscilan siempre entre lo cómico y lo abiertamente esper-

péntico (ese peluquero cotilla, ese conde que concibe sus hijos mientras su mujer mira al televisor), con delirantes situaciones que se dejan caer cómodamente en lo surrealista y descabado (estatuas que se mueven, retratos que se dan la vuelta)... en fin, Lencero en estado puro, el de siempre. Por aparecer hasta regresan expresiones y situaciones repetidas en escritos anteriores (esos animales «haciendo el tonto», un camarero con el pañillo incrustado en las encías) y menciones explícitas de personajes conocidos por todos los de aquí; por el respeto que le tuve no puedo dejar de señalar, entre otros, a Ricardo Puentes («conspirando en un rincón de la cafetería» (*La Marina*, obviamente)). Sin embargo, creo que esa anécdota mínima a la que aludo no es más que una excusa para la evocación (tal vez divagación) melancólica; el gusto por recuperar, con un lenguaje ajustado pero no exento de coña, oficios, lugares, costumbres ya periclitadas, incluso en el mismo momento en que fueron escritas. Como, además, la acción transcurre en un periodo indeterminado de la posguerra, sin fechas explícitas en ningún momento, *La casa del Tardío* termina por convertirse en una acertada radiografía de una sociedad provinciana sumida en un marasmo que se prolonga y prolonga, ebrio de su propio aburrimiento, y se consuela con una nimiedad como la aquí narrada para sentir un ligero estremecimiento que la despierte. Todo un acierto esta recuperación, sin duda de ninguna clase.